

Departamento de Historia

El PRT-ERP:

Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional

Eduardo Weisz

Estudios críticos sobre Historia Reciente

Los '60 y '70 en Argentina

Parte I

Cuaderno de Trabajo N° 30

Enero de 2004

Estudios críticos sobre Historia Reciente
Los '60 y '70 en Argentina
Parte I

El PRT-ERP:

Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional

Eduardo Weisz

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

Índice general

A modo de presentación	7
El PRT-ERP:	13
Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional	13
I Introducción	14
II La presencia de la IT en el desarrollo del PRT	19
A Los orígenes del PRT	19
B La relación con la Cuarta Internacional (CI)	22
III Nudos problemáticos	26
A Espontaneísmo	26
B Separación entre partido y ejército	30
C Separación entre teoría y praxis	33
a) Foquismo y lucha armada	34
b) Cuarta Internacional	35
D Internacionalismo	37
Palabras finales	41
Bibliografía	43

A MODO DE PRESENTACIÓN

Con esta publicación iniciamos una serie titulada «**Estudios críticos sobre Historia Reciente. Los '60 y '70 en Argentina**», que refleja el trabajo de un grupo de investigación constituido en el Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación, dedicado a la historia argentina de los años '60 y '70, en una tarea en que jugó un papel destacado el intercambio y discusión entre sus miembros, así como las sugerencias y aportes críticos del resto de los integrantes del Departamento. Daremos a la luz cuatro trabajos breves, que estudian diversos aspectos del período, en sendos cuadernillos. Se trata de: «PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional», de Eduardo Weisz, «Militancia e Historia en el peronismo revolucionario de los años '60: Ortega Peña y Duhalde», de Ariel Eidelman, «Historia en celuloide: Cine militante en los '70 en la Argentina», de Paula Halperín, y «Mujeres, complicidad y estado terrorista» de Débora D'Antonio.

La reconstrucción y análisis de las luchas populares de la década de los '60 y los primeros '70, de esa enorme 'ola' de radicalización del conflicto social y de la contestación política, que respondía en sus líneas generales a un fenómeno mundial, pero que tuvo ritmo y modalidades características de este rincón del mundo, es un imperativo cada vez más necesario a la hora de comprender el presente y el futuro cercano. Y ha despertado últimamente un interés historiográfico, que se refleja en una producción en gradual ascenso, tanto en calidad como en cantidad. Desde el ominoso manto de silencio de los años '80, emparentado con una asunción, explícita o implícita de la creencia en los 'dos demonios', a unos avanzados años '90 signados por variados y a menudo rigurosos análisis que se extienden sobre variados conflictos sociales y diversas organizaciones políticas de la época, hay ya todo un camino recorrido.

El proceso argentino de los años recientes ha venido a constituir, *per se*, una desmentida a las ideas al uso en los años '80 y '90, en cuánto a que la política se había vuelto definitivamente un espectáculo, algo que se hacía en los medios. Los sucesos de diciembre de 2001 en adelante, el auge de modos de organización de las clases subalternas como los movimientos de trabajadores desocupados, las asambleas barriales, las fábricas recuperadas, tienden un puente entre las dos épocas. 'Acercan' la década de los '60, la sacan del

pretendido lugar de pasado muerto, de restos arqueológicos quizás venerables de un período que supuestamente ya no tenía nada que decirle al presente, para re-significarla como un cantero de experiencias, de prácticas, de análisis que, a partir del indispensable reconocimiento de las grandes transformaciones producidas a escala mundial y local, pueden ser materia aprovechable para orientar la experiencia en el presente y el futuro inmediato. Y así se abre un espacio para una aproximación a ese pasado que no se conforme con la ‘recuperación’, con el registro de testimonios y la reconstrucción de los hechos, que primaron en los años ‘80 y primeros ‘90. Pero que tampoco le dedique la mirada adusta del académico que sólo busca un tema para su investigación, al que le basta encontrar algo ‘interesante’ en términos de sus reducidos objetivos, para hacer su disección sin compromiso ni pasión.

La época no es, en los trabajos que presentamos, un cuerpo muerto a diseccionar para descubrir *post-mortem* sus problemas y ‘patologías’, sino el punto de partida para la búsqueda de una continuidad, de un re-encuentro crítico, riguroso por su intencionalidad política en el sentido amplio del término

En los cuatro estudios que componen esta selección, subyace la cercanía intelectual y también emocional, con el tema analizado. En algún pasaje se explicita, incluso «nos ha resultado difícil tomar distancia de una organización en la que miles de personas dieron sus vidas por un proyecto de sociedad diferente, enfrentando con enorme firmeza todo tipo de barbaries por parte del Estado burgués...». Esa saludable asunción de no neutralidad entre el proyecto social de transformación, por un lado, y la barbarie dedicada a conservar la desigualdad y la injusticia contenida en el orden establecido, puede extenderse, sin duda, a los cuatro trabajos.

Todos ellos contienen, presuponen, una toma de partido. Esa toma de posición no excluye ni la distancia crítica necesaria (precisamente a partir de reconocerla dificultosa, en función de la identificación general con los objetivos de quienes luchaban por una transformación revolucionaria), ni la preocupación por construir las herramientas conceptuales necesarias para garantizar un análisis riguroso. Todo ello está presente, de distinta manera, en los distintos escritos. Late en ellos una pasión militante, compatibilizada con el rigor crítico y la imparcialidad en la reconstrucción de los

hechos y su interpretación. En todos ellos se bucea en aspectos distintos a los más conocidos y estudiados, y se proponen interpretaciones apartadas de la ‘corriente principal’, que en algunos casos chocan con el sentido común imperante tanto en ámbitos políticos como académicos.

Cada artículo escoge y construye su objeto de análisis de manera diversa: La conformación ideológica y los debates de una organización armada situada en el cruce entre el trotskismo y la ‘nueva izquierda’ inspirada en las luchas de ‘liberación nacional’; la biografía intelectual y política de dos grandes intelectuales de la izquierda de la época, con especial atención en su multiforme inserción en la lucha política e ideológica, los movimientos cinematográficos que postulaban su realización artística como una contribución directa a la lucha revolucionaria en general y a la toma de conciencia de las masas explotadas en particular. Y el artículo de D’Antonio toma ‘el otro lado’. Una perspectiva de género que explora el lado oscuro de la presencia y la acción femenina en aquellos años, al abordar las complicidades de mujeres en la dictadura, en diferentes roles, desde la participación en la propaganda a favor del ‘Proceso’, hasta el caso de las presas y secuestradas que ‘colaboran’ con el bando represor y llegan a participar en la tortura.

En el conjunto de los análisis subyace la perspectiva marxista como un punto de partida, que se enriquece con otros enfoques, como la perspectiva de género, o el concepto de ‘inconsciente político’ que contribuyen a ampliar el enfoque marxista al combinarse con él con una orientación emancipatoria.

En los trabajos de Eidelman, Halperin y Weisz, hay una preocupación por indagar en las ideologías y las mentalidades concretas que incidían en el clima de época y articulaban las propuestas revolucionarias. Así aparece el contrapunto entre el marxismo y el nacionalismo revolucionario, desplegado en relación con las experiencias de descolonización y las revoluciones en sociedades ‘periféricas’ al centro capitalista, así como el vínculo entre el complejo de ideas y prácticas que suele denominarse ‘nueva izquierda’, y las vertientes de la izquierda tradicional, como el trotskismo.

Halperin toma como eje la comparación entre un movimiento artístico de inspiración nacionalista popular y otro mar-

xista, enfocando además las ideologías en su proyección estética, entendiendo a su vez de modo diferente su relación con los destinatarios de la obra, a la que en ambos casos se asume como una herramienta de creación de conciencia transformadora, pero con distinto alcance y asunción de mediaciones. Subyace una hipótesis provocativa, que fundamenta la existencia de una paradoja: La superficie populista escondería un exacerbado ‘vanguardismo’, que en un sentido menosprecia a las masas, mientras en voz alta las exalta. Junto a ese paternalismo inconfesado, el trabajo destaca al mucho menos conocido movimiento Cine de la Base y a su principal mentor, orientados a dejar al espectador un espacio de elaboración, de producción de conclusiones no predeterminadas por los productores del ‘mensaje’. El trabajo se articula así sobre un sempiterno debate en el terreno del arte de intención política, que devela a su vez formas diferentes de entender la lucha por la hegemonía, y la transformación social en su conjunto.

Eidelman hace centro en la trayectoria de dos destacados intelectuales de la izquierda de la época, dos hombres que partieron de la izquierda marxista para anclar en el nacionalismo revolucionario, sin dejar de buscar un marxismo ‘auténtico’. Y que en su transcurrir aunaron, en una combinación que sólo puede parecer extraña a quien no conoció aquél ‘clima de época’, la militancia urgente atada a lo cotidiano (la defensa de presos, la prensa periódica), con el estudio y la reconstrucción del pasado. Un trabajo histórico, que como desentraña fundadamente Eidelman, no era pensado en el fondo como otra cosa que un modo peculiar de contribuir a la crítica de la visión del mundo de la ‘oligarquía’ ese nombre confuso en su denotación teórica, pero políticamente eficaz en los tiempos que corrían. A partir de la exploración de ese itinerario, Eidelman posa su atención sobre lo que llama ‘la construcción de un sentido del pasado para el presente’, que tiñe la lectura no sólo de la historia sino de las luchas sociales y políticas del presente de buena parte de esa generación, convencida de estar librando una lucha, idéntica en su sentido esencial, al de las montoneras del siglo XIX., ese empeño en «demostrar que los problemas del pasado y del presente son los mismos y que las respuestas del siglo XIX son todavía vigentes.». Y que a partir de allí pensaba y vivía el conflicto como uno entre el imperialismo y la ‘oligarquía’, y el ‘pue-

blo-nación' con la referencia clasista en un lugar subordinado y esporádico. La indagación en las limitaciones y contradicciones engendradas por ese enfoque, y su posible presencia entre los factores ideológicos de la derrota, parece surcar todo el trabajo.

Weisz se dirige a explorar el itinerario de una organización que, en más de un sentido, significó una combinación irresuelta entre la izquierda tradicional y la 'nueva izquierda', en una trayectoria que combinó el indigenismo de raíz aprista de los orígenes, con la fusión con una corriente trotskista, y que sufrió la influencia de los procesos de descolonización y de la revolución cubana. Se detiene el autor en el componente internacionalista del PRT-ERP, y en las distintas formas de llevarlo a la práctica que supo cultivar a lo largo de su trayectoria, influidas por su relación con distintas vertientes de la izquierda mundial. Y en general, en la influencia que el trotskismo, seguida a través de la convivencia inicial con el 'morenismo' en la misma organización, la permanencia de numerosos militantes de ese origen en la fuerza surgida de la ruptura, y las cambiantes relaciones con el centro internacional del trotskismo. Todo el artículo está asimismo recorrido por una constatación que llama a la indagación crítica: Desde la adhesión explícita al marxismo-leninismo, el PRT consiguió una fuerte adhesión incluso en el seno de la clase obrera, de amplia mayoría peronista. Sin dejar de manifestarse allí la tensión entre el componente marxista y las influencias nacionalistas revolucionarias, que se señalan una y otra vez, rastreándolas incluso en el lenguaje ostensiblemente patriótico utilizado con frecuencia, fue el primero el que predominó.

Diferente, sin dejar de estar articulada con el resto, es la investigación de Debora D'Antonio. Ella ha optado (incluso yendo contra la corriente de prevenciones de colegas, como anota en su texto), por el 'otro lado', el de los represores, el de quiénes se encargan de destruir a un movimiento contestatario que había alcanzado un nivel de masas y un rico arco de manifestaciones. En este caso con una perspectiva de género, se analiza el rol de las mujeres partícipes o cómplices de la represión, incluyendo quizás la franja mas difícil de tratar para una estudiosa de izquierda, el de aquéllas que 'cambiaron de bando' convirtiéndose en 'colaboradoras' en diverso grado y modalidad. Toca allí un tema sensible en

los movimientos revolucionarios, especialmente en los ‘derrotados’ y busca analizarlo sin limitarse a un repudio completo y global, sino tratando de discernir los ‘grises’, y de comprender las razones de lo ominoso en lugar de exorcizarlo con velocidad incompatible con el rigor. Así se interna a conciencia en terrenos resbaladizos, como por ejemplo la de los complejos vínculos sentimentales establecidos entre represores y secuestradas y las contradicciones que a aquellos se les plantean a partir de los mismos. O el del papel que jugó el estereotipo conservador de mujer que la dictadura trató de imponer, para generar las complicidades y abjuraciones más abyectas. El ‘descenso a las tinieblas’ presidido por un espíritu riguroso y crítico ha sido una de las líneas de investigación fecundas que ha insinuado la historiografía argentina sobre la dictadura, y creemos que el trabajo de D’Antonio avanza con coherencia sobre esa dirección.

Los cuatro artículos que damos a publicidad tienen también en común la impronta generacional. Están escritos por investigadores de una generación que no vivió esos hechos, que nació casi junto con los mismos, que se vincula con ellos por una elección consciente y no por haber estado vitalmente implicados de modo directo. Participan, junto con el trabajo de otros estudiosos de la misma generación, de una mirada enraizada en la de generaciones anteriores, pero forzosamente diferente. Forman parte de hecho de una renovación historiográfica, y transmiten la aspiración de tomar parte en una renovación política.

Daniel Campione

**EL PRT-ERP:
NUEVA
IZQUIERDA E
IZQUIERDA
TRADICIONAL**

El artículo que presentamos aquí se enmarca en un trabajo de mayor envergadura sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores. No es el objetivo de ese trabajo, ni, obviamente, el de este artículo, hacer una historia exhaustiva de esta organización, sino que hacer un recorte para abocarnos a determinados problemas políticos que nos parezcan relevantes.

Hace algunos años que comenzamos a interesarnos en el PRT, y en todo momento nos ha resultado difícil tomar distancia de una organización en la que miles de personas dieron sus vidas por un proyecto de sociedad diferente, enfrentando con enorme firmeza todo tipo de barbaries por parte del Estado burgués.

Pero a su vez, al pensar la década del '70 y en este caso el PRT, no queremos solamente analizar una organización que hace más de veinticinco años fue desarticulada por la represión estatal, sino que, al contrario, tratar de sacar de esa experiencia enseñanzas para hoy, para pensar las variables que atraviesan a la necesaria construcción de un proyecto emancipador. Con este objetivo, creemos que es permanentemente necesario pararse desde la crítica, desde la necesidad de superar colectivamente esa experiencia, para que de este modo ésta pueda transformarse en insumo de la edificación de nuevas herramientas para renovadas tareas.

I INTRODUCCIÓN

1 Ante las limitaciones de este artículo, tomamos acá algunas ideas extraídas de las entrevistas realizadas, pues las consideramos signos de concepciones enraizadas en el PRT-ERP. Dejamos de lado aquí, por lo tanto, el mayor desarrollo de la vivencia subjetiva de estas concepciones en los entrevistados, así como los matices que en algunos casos pudimos apreciar entre diferentes testimonios.

Si el Cordobazo puede interpretarse como una expresión de las transformaciones económicas, sociales y políticas que habían atravesado el país en los años anteriores, fue también el comienzo de un proceso en el que las luchas populares se intensificaron y radicalizaron, acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras, a las que hasta ese momento les había cabido un rol relativamente marginal.

El PRT es, sin duda, una de las organizaciones más importantes en el período, no solamente en Argentina sino que también en términos latinoamericanos. Su relevancia puede apreciarse en la influencia política que alcanza en amplios sectores, en su enorme capacidad militar, en su alcance nacional. En cuanto a sus publicaciones, otro signo de su trascendencia, esta organización llega a tener dos periódicos clandestinos –con tiradas de decenas de miles cada uno–, aparte de un diario, un semanario y una revista – todos ellos legales–, y publicaciones dirigidas a sectores específicos, tales como gremios o sectores juveniles. Varios de ellos llegaron a tirar miles de ejemplares.

Sin embargo, en cuanto a influencia política Montoneros supera claramente al PRT, y su desarrollo militar es relativamente similar. Lo que nos parece específico de la organización dirigida por Mario Roberto Santucho está dado por su concepción política, por su adhesión al marxismo leninismo, es decir, por haber logrado desde esas posiciones la adhesión de un importante número de trabajadores, en una clase obrera que era mayoritariamente peronista.

En muchas de las entrevistas realizadas en nuestra investigación preguntamos especialmente por lo que diferenciaba al PRT del resto de las organizaciones de la época.¹ Las respuestas hicieron invariablemente alusión a que «nosotros éramos bolches», o bien se destacaba el énfasis en una posición de clase, más que en la antinomia liberación o dependencia, lo que los había llevado a enfrentar a Perón en pleno auge del entusiasmo suscitado por su retorno al país y al gobierno.

Otro aspecto destacado por nuestros entrevistados fue la forma de organización del PRT, expresado en la separación entre el partido –PRT– y el ejército –ERP–, dos organizaciones diferenciadas, cada una con sus criterios de aceptación de militantes, de instancias directivas, y hasta incluso con su

2 En este aspecto, como veremos, no es menor la influencia también de la experiencia vietnamita.

3 Cfr. Blixen, Samuel, *Conversaciones con Gorriarán Merlo*. Editorial Contrapunto, Bs As, 1987. Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Puntosur, Bs As, 1988. Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT*, Edit. 19 de Julio, 1996.

propio periódico. Esto ciertamente era una singularidad, inexistente en las demás organizaciones de alcance nacional en el período, y se relaciona con la concepción organizativa del PRT, explícitamente siguiendo al modelo leninista.²

Anclado en las mismas raíces, varios entrevistados hicieron hincapié en el internacionalismo distintivo del PRT, en contraposición al nacional-populismo de las organizaciones que, en mayor o menor grado, estaban ligadas al peronismo.

En todos estos aspectos el PRT se distingue de lo característico de lo que se conoce como Nueva Izquierda (NI), y está, a nuestro entender, fuertemente determinado por su relación con el trotskismo, al que consideramos –como veremos– un ala de la Izquierda Tradicional (IT).

A su vez, resulta destacable que tres de los trabajos de balance escritos sobre el PRT por protagonistas de su historia, encuentran de algún modo en ese trotskismo de origen la causa de sus problemas. Gorriarán Merlo –en un libro con formato de entrevista, a cargo de Samuel Blixen, publicado en 1987–, Julio Santucho –en su balance aparecido en 1988–, y Amilcar Santucho –en la historia de la organización producida por quienes se denominaban PRT en 1990–, señalan o bien directamente al trotskismo o más indirectamente a la falta de raíces nacionales a la hora de encontrar la raíz de los errores cometidos por la organización.³

El objetivo de este trabajo será entonces abordar desde diferentes nudos problemáticos una tensión que recorre al PRT desde su fundación en 1965, la que podemos ubicar como una tensión entre dos concepciones, las de la IT y las de la NI.

Es relativamente habitual en la literatura sobre el período el uso de estos términos, NI e IT, como categorías que por supuesto encierran también heterogeneidades y complejidades pero que nos parecen analíticamente apropiadas para pensar dos tipos decisivos de concepciones revolucionarias que atraviesan el s. XX, y que tienen una fuerte presencia en el período del '60-'70 en la Argentina. Sin embargo, dada la complejidad de estas categorías querríamos en primer lugar explicitar el uso que haremos de ellas.

Existe por un lado una concepción heredera de la tradición de la revolución rusa de octubre del '17, es decir, de sus referentes teóricos y de las características del proceso que

desembocó en la misma. Consideramos a las corrientes en las que predomina este modelo, como partes de la IT.

Por otro lado, el proceso de descolonización de los años '50, la revolución vietnamita, y, sobre todo en América Latina, el proceso liderado por Fidel Castro y el Che Guevara en Cuba, dio lugar a una concepción distinta. Apostando a diferentes sectores sociales, con otras lógicas organizativas, dando decisiva importancia a la lucha contra el imperialismo, y sobre todo, con un importante énfasis en la lucha armada, son éstas las corrientes que constituyen la NI. Inherente a ésta es la mayor influencia de la problemática particular de las culturas y de los sectores oprimidos en cada país. De ahí que, específicamente en Argentina, la compleja identidad peronista y, en particular, la Resistencia llevada a cabo por sectores que se reclaman de ella, tuvieran un papel decisivo en la mayoría de las corrientes surgidas en estas concepciones que englobamos como NI.

Hecha esta primer aproximación, debemos hacer una aclaración. Algunas veces, en los trabajos sobre el período, se considera a los partidos Socialista y Comunista exclusivamente como las expresiones de la IT, mientras que los partidos trotskistas se incluyen dentro de la NI. Nosotros, en cambio, los consideramos parte de una tradición que se remonta al marxismo europeo de fines del s. XIX y que tiene en la revolución rusa un modelo que sistematiza sus concepciones.⁴ Significativamente, uno de los primeros trabajos articulados alrededor del uso de estas categorías —el de Hilb y Lutzky, de 1984—, comienza definiendo al espacio común a la NI porque

... pertenecen a un mismo período de la historia; nacen, en su forma más definida, en la época que va de la revolución cubana hasta poco después del Cordobazo (la década de los años 60, de ahí que los denominaremos «izquierda de los años 60») y su momento de mayor crecimiento cuantitativo, es en general, desde el Cordobazo hasta la caída de Cámpora. Con diferencias entre los grupos peronistas y los no peronistas, todos desarrollan el tema de la revolución como un acontecer cercano y práctico, en particular el de la lucha armada, sea como práctica inmediata o como futuro no lejano, y sobre todo como objetivo buscado. Basándonos en estas características, nos permitiremos estudiarlos como conjunto.⁵

Aunque creemos que un poco forzosamente, estos autores incluyen a los grupos trotskistas en esta definición. Sin embargo pocas paginas más adelante, señalan que

4 En este aspecto, así como en otros decisivos para sus concepciones, naturalmente los partidos Socialistas deberían analizarse por separado.

5 Hilb, Claudia; Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960/1980 (Política y violencia)*. CEAL, Bs. As., 1984, p.8.

6 *Ibidem*: p. 23. Política Obrera (PO) y el partido Socialista de los Trabajadores (PST), son los nombres en ese período de las organizaciones trotskistas dirigidas por Jorge Altamira y Nahuel Moreno respectivamente. A esta última nos referiremos extensivamente por su importancia en la constitución del PRT.

7 Pucciarelli, Alfredo, «Introducción», en Pucciarelli, Alfredo (comp), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999, p.15.

... hasta fines del 72, y en gran medida aun después de esta fecha podemos encontrar grandes similitudes en la concepción con que los grupos de la NI, a exclusión del PO y del PST, conciben los sucesos que se desarrollan en el país. (De ahora en más nos referiremos a la NI excluyendo implícitamente al PO y al PST).⁶

La necesidad de redefinir a la NI con la que se encuentran estos autores, dejando ahora de lado a las organizaciones trotskistas, da cuenta de un problema conceptual de esta definición, la que se manifiesta incluso en que esas organizaciones no habían tampoco nacido en los '60 —como en la primer definición de Hilb y Lutzky—, aunque si hayan tenido un crecimiento cualitativo en ese período. La simpatía hacia posiciones de lucha armada que desarrolla Nahuel Moreno en los '60 —o a nivel internacional la Cuarta Internacional mandelista, por ejemplo— no cambian sus características más asentadas e incluso liminares, y de hecho después de un breve período, éstas son las que se imponen y ambas vuelven a sus posiciones clásicas. El incluirlas en la NI oscurecería este aspecto específico.

La definición que al respecto da Pucciarelli, en cambio, creemos que no permite distinguir los aspectos más singulares de la NI. Para este autor,

Denominamos por ahora como «Nueva Izquierda» a ese complejo y expansivo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, a pesar de no haber generado un actor político unificado, encabezó un vasto proceso de protesta social, confrontación ideológica y activación política, hacia fines de la década del sesenta. Un haz de fuerzas que, portadoras de programas que combinaban cuestiones tales como «liberación nacional, «socialismo» o «revolución», imprimieron, en la sociedad argentina, los impulsos de una nueva etapa de contestación generalizada. Un lenguaje compartido y un común estilo político que daban cierta unidad «de hecho» a grupos sociales, generacionales y herederos de diversas tradiciones políticas e ideológicas: peronismo, izquierda tradicional, nacionalismo y grupos católicos influenciados por la «teología de la liberación».

(...) Por ello, a pesar de su heterogeneidad, la multiplicidad de nexos que fueron estableciéndose entre ellos contribuyó a que se percibieran y fueran percibidos como parte de la misma trama, la del «campo del pueblo», y generaran una poderosa «sensación de amenaza» en el gobierno y en los sectores dominantes.⁷

En esta categoría así definida entra efectivamente un arco demasiado amplio de las corrientes del período, lo que oscurece su análisis, al menos a los fines de lo que nos interesa destacar aquí.

El PRT, fundado en 1965 a partir de la confluencia de un sector de la IT –la organización trotskista liderada por Nahuel Moreno- y una corriente nacionalista con fuerte admiración por el proceso cubano –la organización liderada por los hermanos Santucho-, cobijará ambas concepciones, en tensiones más o menos explícitas, y es ésta la perspectiva en la que queremos detenernos en este artículo. No pretendemos impugnar la inclusión -que suele hacerse en los estudios sobre el período- del PRT-ERP dentro de la NI, sino que mostrar que la influencia de la IT resulta decisiva para entender la especificidad de esta organización y echa luz sobre las observaciones que, recogidas en nuestras entrevistas, acabamos de comentar.

Señalemos, por último, que ambos tipos de concepciones – IT y NI- mantienen cierta presencia en la izquierda argentina y mundial actual, aunque, naturalmente, la caída de los regímenes de Europa del Este y la distinta época que transitamos han dejado sus huellas en ellas.

En un primer apartado describiré brevemente dos procesos políticos en los que la IT tiene relación directa con el PRT, para poder a continuación centrarme en algunos nudos problemáticos relacionados con esta doble pertenencia con la que proponemos debe entenderse esta organización.

II LA PRESENCIA DE LA IT EN EL DESARROLLO DEL PRT

A

LOS ORÍGENES DEL PRT

8 Cfr. Secretaría ideológica del FRIP, «Lucha de los pueblos indoamericanos», en De Santis, *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos*, Eudeba, Bs As, 1998, p. 43-57.

9 Cfr. *Boletín Mensual del FRIP*, Nº1, Oct. 1961.

10 Cfr. Santucho, Julio, *op. cit.*, p. 114. Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, La Plata, 1995, p. 27.

Gorriarán Merlo, E., *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Planeta, Bs. As., 2003, p. 35, para quien en Cuba Santucho «... comenzó a creer que el socialismo era lo más justo que se podía hacer en cuanto a un régimen social.»

11 Nombre hasta la unificación con el FRIP de la organización morenista.

12 Cfr. Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores, *op. cit.*, p. 9.

El Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) se funda el 9 de julio de 1961 en Santiago del Estero –provincia en la que habita la familia Santucho-, como pequeña organización regional. Cuenta con algunos miembros también en la provincia de Tucumán, en cuya universidad Mario Roberto Santucho estudiaba para Contador Público.

La organización se define como un movimiento -no como un partido-, indigenista –partes de su periódico están en quechua-. Se consideran nacionalistas y antiimperialistas, el marxismo es visto como una concepción incapaz de comprender la realidad del sujeto histórico en Latinoamérica y el APRA peruano es visto como quien con mayor lucidez comprendía esta situación.⁸ Desde esa posición defienden el proceso iniciado en 1959 en Cuba, aunque negando la acusación del imperialismo de que se trate de una revolución comunista.⁹ Agreguemos que Hernández Arregui y Jauretche están entre sus referentes.

En enero de 1961 Roby, junto con su mujer, comienza un viaje por América que lo llevará a Cuba, donde entrará en contacto con los líderes de la revolución y en el que recibirá instrucción militar. Allí, el 26 de abril, presenciará el discurso en el que Fidel proclama el carácter socialista del proceso cubano. Algunos trabajos sobre el PRT encuentran en esta experiencia en la isla el principal factor de radicalización de Santucho.¹⁰

Pocos meses después de su regreso al país -en septiembre de 1961-, Santucho participará de los movimientos de lucha de los cañeros y trabajadores de los ingenios tucumanos, proceso en el que entablará relaciones con militantes de la organización trotskista Palabra Obrera,¹¹ y comenzará a conocer las posiciones de esta corriente. En esta relación también puede, por otro lado, ubicarse la causa de la radicalización del FRIP, como sostiene Amilcar Santucho.¹²

Más allá del peso de uno u otro factor en la adopción de posiciones socialistas y marxistas –ambos nos parecen insoslayables-, dan cuenta de los dos polos que determinarán las concepciones del PRT: el de la NI a través de la revolución cubana, y el de la IT por medio de la relación con la trotskista Palabra Obrera.

Por otro lado –trazando ahora un puente entre ambas concepciones-, Palabra Obrera atravesaba una etapa de gran

13 Moreno, Nahuel, *La Revolución Latinoamericana*. Ediciones PO, Buenos Aires, 1962: p. 48.

14 *Ibid.*: p. 72.

15 *Ibid.*: p. 69.

16 Al FRIP se le asignó la tarea de presentar para el Congreso fundacional un documento sobre la situación en el Norte del país —su ámbito específico de militancia—. Francisco René, el mayor de los Santucho, presentó un trabajo escrito en 1962. De las actas del Congreso se desprende que recibió críticas tan demoleadoras por parte de Moreno y sus compañeros, que debió ser reescrito, lo que fue hecho por Roby y publicado en abril de 1966 en la revista partidaria *Estrategia* como «4 Tesis sobre el Norte Argentino». Señalamos, por ejemplo, que si antes se veían tres sectores dentro de la burguesía, de los cuales dos serían aliados del proletariado en su lucha contra el imperialismo, en el documento del '66 «la burguesía en su conjunto es contrarrevolucionaria».

[Santucho, Mario Roberto: «4 tesis sobre el Norte Argentino». En De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 72 Este hecho ejemplifica el cambio de posiciones que realizan los compañe-

afinidad con la guerrilla y con el proceso cubano. En marzo de 1962 Moreno publicaba *La Revolución Latinoamericana*, una compilación de intervenciones escritas y orales, cuyo tono está dado por la idea que «las etapas de la revolución cubana deben ser estudiadas cuidadosamente ya que en cada país del continente el proceso se cumplirá en forma muy parecida».¹³ Esta mirada sobre la revolución cubana, afin a la de la NI, lleva a Moreno a sostener explícitamente la necesidad de romper con ciertos moldes de la concepción revolucionaria tradicional, pues «la lucha armada es un método permanente de las masas y los revolucionarios»¹⁴, y «una nueva situación objetiva (...) le obliga [al marxismo] a quitarse su antiguo velo europeo. Desde Marx a Lenin y Trotsky, dicho velo era correcto, pues la revolución era europea. Pero desde la última posguerra, el velo nos dificulta y entorpece la visión».¹⁵

Agreguemos también que la relación con el morenismo Roby la establece a través de un militante de esa organización, Santilli —enviado a Tucumán por el partido a fines de 1960—, quien formará parte de una fracción de Palabra Obrera que seguirá consecuentemente las posiciones pro-lucha armada de Moreno: ya fuera de la organización —poco tiempo después, habiendo cambiado Moreno sus posiciones—, formará parte del grupo de militantes que, dirigidos por Ángel Bengochea, morirán en un accidente manipulando explosivos a punto de ser enviados a Tucumán para armar allí la guerrilla. Es decir que la aproximación de Santucho a la IT se da a través de una fracción de la misma que coyunturalmente se distanciaba de esas concepciones, y por medio de los compañeros que más consecuentemente iban a llevar adelante dicha diferenciación. Sin embargo, los Santucho acompañarán el retorno de Moreno a sus posiciones más ortodoxas, y se apropiarán —al menos formalmente— de parte de éstas.

En julio de 1964 el FRIP y Palabra Obrera firman un acuerdo de trabajo en común que implica el intercambio de delegados en los organismos de dirección de cada organización, y en mayo de 1965 fundarán entre ambas organizaciones el PRT, sobre la base de documentos escritos casi en su totalidad por el morenismo.¹⁶

Desde esta fundación, hasta la ruptura en enero de 1968, habrá crecientes diferencias y desconfianzas entre ambas

ros que provienen del FRIP por influencia del morenismo.

Agreguemos, al respecto, que varias hechos de ese primer periodo de relación dan cuenta del deslumbramiento intelectual que sintieron los compañeros del FRIP por Moreno, lo que es destacado por varios autores. Cfr. entre otros Seoane, María, *Todo o Nada*, Planeta, Bs. As., 1997, p. 81 y Pozzi, Pablo, 'Por las sendas argentinas ...', *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001, p. 59.

17 Señalemos que básicamente, por lo menos en lo que concierne a Santucho, Moreno desde el '62 hasta el '67 pasa por diferentes posiciones en relación a la lucha armada. Entre ellas, en 1967 ante la formación de la OLAS por parte de la dirigencia cubana, Moreno vuelve a escribir documentos del tono del ya comentado de 1962, i.e. dereivindicación de la lucha armada.

18 La organización morenista será llamada PRT-La Verdad por haberse quedado con el periódico de ese nombre.

vertientes del partido, a lo que las cambiantes posiciones de Moreno colaborarán fuertemente.¹⁷

La diferenciación decisiva será en torno a la decisión de comenzar a organizar la lucha armada, en particular alrededor del proceso iniciado en Tucumán a partir de la resistencia al cierre de ingenios por el gobierno de Onganía. Lo que Moreno interpretó como actos desesperados por parte de los sectores despedidos, Santucho lo leería como una radicalización de los trabajadores que avanzan hacia la lucha armada, la que se estaba ampliando —para él— a todo el país y que exigía que el Partido se ponga en concordancia y comience a desarrollar acciones armadas.

El PRT-El Combatiente, nombre con el que emerge la organización de Santucho después de la ruptura,¹⁸ tendrá ya poco en común con el movimiento regional que se había unificado con el morenismo. Toma ya la forma de una organización de tipo leninista, con alcance nacional y con referentes en la tradición marxista. Mario Roberto Santucho es ya el dirigente indiscutido —y lo será hasta su muerte—, pero cuenta con cuadros de varias años de experiencia en el trotskismo —16 de los 25 miembros del Comité Central del PRT anterior a la ruptura se van con Santucho—, lo que lo llevará a nuevas escisiones entre el Cuarto Congreso, inmediatamente después de la ruptura, y el Quinto, en julio de 1970. A su vez, el partido que emerge de la ruptura plantea explícitamente la concepción trotskista de la revolución permanente, es sección oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina y, fundamentalmente, es una organización resuelta a comenzar la lucha armada, lo que en pocos meses concretarían.

B
LA RELACIÓN CON LA
CUARTA
INTERNACIONAL (CI)

1 Cfr. Seoane, María, *op. cit.*, p. 82, o Santucho, Julio, *op. cit.*, p. 118.

2 En el VIII Congreso Mundial de la Cuarta que tiene lugar en Suiza en diciembre de 1965, el delegado argentino va explícitamente como representante de una parte de la organización.

3 Formalmente, la Cuarta Internacional había tomado esa decisión porque el PRT(EC) se atribuía haberse quedado con la mayoría de la organización. Sin embargo, el morenismo también lo hacía, por lo que creemos que la decisión responde fundamentalmente a una orientación política.

4 Esta caracterización «de clase» en la lucha fraccional es, aparte de muchas veces peligrosa porque estigmatiza al que piensa diferente como enemigo de clase, habitual en las discusiones al interior de la IT.

Como herencia de la relación con Moreno, el PRT(EC) queda luego de la ruptura como sección oficial en Argentina de la CI dirigida por Ernest Mandel. El FRIP en su momento había aceptado esa relación, más preocupado por cerrar la unificación con Palabra Obrera que por convicción sobre la concepción trotskista de internacionalismo. Algunos autores planearán la aceptación de la relación con la Internacional por parte de los Santucho en términos de una transacción en la que habrían cedido en ese punto -que no los convencía- a cambio de extenderse, a través de la unificación con el morenismo a los sectores más dinámicos del movimiento obrero del país.¹ De hecho, en el congreso fundacional de 1965 se deja sin resolución la adhesión de la nueva organización a la CI, y recién al año siguiente ésta ingresará formalmente a la organización dirigida por Mandel.²

Ya a partir de la revolución cubana, y luego tomando aspectos de la política internacional de Castro -especialmente la OLAS-, la CI había comenzado un camino de reivindicación de la guerrilla, lo que es a nuestro entender el motivo central por el cual elegirán al PRT(EC) -luego de la ruptura- como sección oficial en el país, mientras que el morenismo queda en carácter de sección simpatizante.³ Pocos meses después, en medio de las jornadas de mayo de 1968, Santucho junto con otros compañeros viajarán a París donde fortalecerán el vínculo con el mandelismo.

En diciembre de 1968 tiene lugar el IX Congreso Mundial de la CI. El documento sobre América Latina -en cuya redacción participa el PRT(EC)- plantea que el eje de la revolución es la guerra de guerrillas, centralmente a través del campesinado, independientemente de que exista partido o no: una posición ciertamente muy poco convencional para la IT y para el trotskismo en particular.

El PRT(EC) después de su IV Congreso -febrero de 1968- se dividirá en tres fracciones. Dos de ellas se oponen al ritmo de militarización que plantea Santucho, y ya no estarán en el V Congreso -julio de 1970, en el que se funda el ERP-; aparentemente -según surge de nuestras entrevistas- ni siquiera habrían sido convocadas para participar del mismo. La posición del Congreso es que la lucha fraccional había sido la manifestación de la lucha de clases dentro de la organización: la dirección sería el ala obrera y las fracciones, expresión de presiones de otras clases enemigas.⁴

5 Santucho, Mario Roberto: «Minuta sobre Internacional», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, (1998): p. 173 y ss.

6 *Ibíd.*: p. 176.

7 *Ibíd.*: p. 177.

8 *Ibíd.*: p. 179.

En este proceso de rupturas la CI avaló a la dirección. Sin embargo, durante el Congreso se planteó una discusión porque los congresales pretendían romper con la organización internacional. Roby, junto con importantes cuadros que vienen del trotskismo –Joe Baxter, directamente enviado por la CI, Bonet y Pujals–, apelando a la tradición antiestalinista del trotskismo, defendieron quedarse y lograron que esto sea lo que se resuelva en el Congreso. Se encargó a Santucho que escriba un documento sobre este aspecto, el que se incluirá como parte de las resoluciones del V Congreso. En este documento –«Minuta sobre Internacional»–⁵ se reivindica la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional, que centralice mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Hasta la muerte de Lenin, antes de que el estalinismo la degenerara convirtiéndola en un freno para la revolución mundial, la Tercera Internacional «es el modelo de Partido Internacional que más se acerca a la concepción marxista». Luego de ésta, «Como parte de su lucha contra el estalinismo, León Trotsky mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadra a revolucionarios proletarios».⁶

A su vez, una Internacional revolucionaria sólo sería posible sobre la base de los Partidos Comunistas chino, cubano, albanés, vietnamita y coreano, «las corrientes revolucionarias que llevan adelante una línea revolucionaria», aunque esto sería momentáneamente inviable por la oposición de estos partidos a la organización de una nueva Internacional. En ese marco, el movimiento trotskista y otras corrientes revolucionarias internacionalistas estarían haciendo un proceso de maduración por el que «comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo-leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara».⁷

La CI, con «enormes limitaciones y una tradición escasamente reivindicable», tendría el papel de construir «una nueva Internacional Revolucionaria, al modelo de la III Internacional leninista, en base a los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albanés».⁸ La adhesión del PRT a la CI, entonces, sería «con el ánimo de aportar a la

proletarización de la Internacional, a su transformación revolucionaria y luchar porque ella se oriente a la formación del nuevo partido revolucionario internacional ...».⁹

En marzo de 1971, la CI seguía avalando acríticamente en sus documentos al PRT, reivindicando la violencia revolucionaria, las acciones para conseguir fondos, la expropiación de productos alimenticios para repartir, porque estas acciones, se plantea, cuentan con el apoyo de las masas.

Sin embargo, en julio de ese año -condicionado, a nuestro entender, por el fin del proceso de luchas de finales de los '60 en Europa- la CI comienza a cuestionar un creciente militarismo que se estaría desarrollando en el PRT. Simultáneamente, Roby viajaba a Cuba y se contactaba con dirigentes de Tupamaros, del MIR chileno y del ELN boliviano: comenzaba aquí a configurarse una nueva idea de organización internacional.

A partir de ahí comienza un rápido proceso de distanciamiento en el que el PRT, por un lado le cuestiona a la CI haber abandonado las posiciones del IX Congreso -lo que es evidente en los documentos de 1971 en adelante-, pero por otro comienza ya -como decíamos- a construir otro tipo de organización internacional. Como parte de este proceso, en agosto de ese año Baxter, quien como señalamos había sido enviado por la CI y era miembro del CC del PRT desde el V Congreso, es separado del Comité Ejecutivo. Se acepta, sin embargo, un pedido de la CI por el cual un militante francés y ocho de Brasil -todos cuartainternacionalistas- comienzan a militar en el PRT, concentrándose en la regional Sur, desde donde crearán la Fracción Roja.

Después de la fuga de Rawson -agosto del '72-, Santucho y otros dirigentes pasan un tiempo en Cuba. Allí se concretaría lo que Mattini llamará la destrotskización del PRT. El deterioro en la relación con la CI -acelerado por el proceso de fraccionamiento en el partido-, la muerte de Pujals y Bonet -dos importantes dirigentes de origen trotskista-, el acercamiento a Cuba y por esa vía a los PC's latinoamericanos, y la perspectiva de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) -la organización que había comenzado a pergeñarse en Cuba con organizaciones militares del Cono Sur-, acaban con cualquier posibilidad de discusión con la CI.

Esta imposibilidad se manifiesta en un documento elaborado por Santucho, aparecido en un Boletín Interno y luego

publicado en forma independiente. Allí se remarcan las diferencias señaladas en el documento sobre Internacional del V Congreso, se destaca que los documentos de dicho Congreso no hayan sido publicados en Europa, y reconociendo errores metodológicos por parte del Buró Político –como la intervención antiestatutaria de la Regional Sur-, se denuncia la actividad fraccional de los compañeros provenientes de la CI, y de Baxter en particular. En un escrito en el que se cita profusamente a Lenin, se cuestiona la tendencia de la CI a opinar sobre procesos en los que no tienen participación directa, y se atribuye las posiciones de la Fracción Roja a su carácter pequeño-burgués que lo llevaría a la dispersión y el desánimo.¹⁰

10 Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Informe sobre una actividad fraccional*, s/d

Como parte del proceso de destrotskización –en términos de Mattini- en el proyecto de programa que se iba a discutir en el VI Congreso en 1973 –después suspendido por razones de seguridad-, la liquidación de la dependencia adquiere un status prioritario, diferenciándose ya en parte de la concepción permanentista del trotskismo, según la cual las tareas de independencia nacional y las de avance hacia el socialismo no pueden separarse en etapas.

11 Partido Revolucionario de los Trabajadores, «Por qué nos separamos de la IV Internacional», en De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP, documentos-2*, Eudeba, Bs. As., 2000, p. 105 y ss

En agosto de 1973 se publica en *El Combatiente* el documento de ruptura con la CI, votada en el Comité Ejecutivo de julio. Allí se critica ya a Trotsky por no atender al proceso revolucionario abierto en Asia, y se habla ahora de errores del estalinismo –mientras que antes se hablaba de la defenestración de Stalin-. Por otro lado, el empantanamiento de la discusión con la CI sería producto de un punto de vista «no proletario», lo que habilitaría a que los cuartainternacionalistas «sean expulsados sin contemplaciones del seno de la organización, como se extirpa un tumor para que no infecte a la mayoría sana del organismo».¹¹

12 «Documents, World Congress of the Fourth International. Argentina: Political Crisis and Revolutionary Perspectives». En *Intercontinental Press*. Vol. 12, No. 46. 23 de Diciembre de 1974: p. 1792 y ss.

En febrero de 1974 tiene lugar el X Congreso Mundial de la CI. Allí la dirección internacional se autocriticará por no haber discutido ya en el IX Congreso concepciones del PRT «que estaban en contradicción con los conceptos esenciales y análisis de la Cuarta Internacional», como por ejemplo las posiciones frente al castrismo y al maoísmo.¹² Esto lleva a considerar que «la actitud de la Cuarta Internacional hacia el PRT debe ser caracterizada como oportunista ...».¹³ También se atribuye la ruptura a la presión de la dirección cubana, y a los métodos burocráticos de la dirección del PRT.

13 *Ibid.*: p. 1798.

III NUDOS PROBLEMÁTICOS A ESPONTANEÍSMO

1 Nombre con el que se conoció el documento del IV Congreso del PRT-EC, elaborado por Santucho, Oscar Prada y Helio Prieto –todos bajo seudónimos-, *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*.

2 Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio; Candela, Juan, *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. s/d: p. 34.

[La compilación de De Santis no incluye este documento entero, por lo que citaremos algunas partes del original. Cuando esté incluido en la selección de De Santis preferimos citarlo de allí por ser de más fácil acceso]

3 Agreguemos también que más allá del contenido, también el PRT sigue –tanto en este documento como en la mayoría de los más importantes- a la IT en cuanto a la utilización en la discusión del peso del prestigio de los pensadores clásicos.

Volveremos sobre esta característica en el uso de los clásicos en la IT y en el PRT.

El motivo de la ruptura con Moreno es claramente la premura por comenzar la lucha armada, en la que el surgimiento de otros grupos que empiezan a hacer este tipo de actividades juega también un papel decisivo. Pero la principal crítica que se le hace a Moreno es en el momento de la ruptura –y se seguirá haciendo posteriormente, en el V Congreso por ejemplo- es la de espontaneísmo. En el *Libro Rojo*¹, la trayectoria de Moreno se caracteriza así, con la excepción de los años de *La Revolución Latinoamericana*, texto al que ya hicimos referencia. Luego de este período, «Moreno vuelve sin ningún rubor a la vieja idea espontaneísta de que el movimiento obrero se planteará en base a sus experiencias y a las nuevas formas organizativas el problema del poder».²

Es decir, el espontaneísmo es el seguidismo a la conciencia real, espontánea, de los trabajadores; es dar la prioridad a la lucha por las reivindicaciones inmediatas suponiendo una evolución lineal de la conciencia a partir de la lucha económica, sindical; es renunciar a jugar un rol en tanto que vanguardia política de la clase obrera. La crítica realizada por el PRT-EC sigue explícitamente la realizada por Lenin en su folleto de 1902, *Qué Hacer*, en el cual interpreta bajo esta clave la política de los sectores mencheviques dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. La concepción de Lenin es, someramente, que el partido, basándose sólidamente en la teoría marxista, induce desde fuera de la clase la conciencia comunista, pues ésta no puede ser alcanzada en la actividad reivindicativa cotidiana –espontánea- de los trabajadores. En esto, entonces, el PRT es heredero directo de la IT, utilizando los argumentos que provienen de esta tradición.³

Es éste un problema de crucial importancia, pues está aquí implicado el rol del partido en el proceso de construcción de una subjetividad revolucionaria, en el marco de una sociedad hegemonizada por la burguesía. Es, por lo tanto, indisociable de una teoría sobre la revolución e incluso del tipo de sociedad que puede edificarse luego de ésta. Si bien el problema escapa a las limitaciones de este trabajo, sí queremos señalar que a nuestro entender, en la tradición de los partidos de la IT no solamente se relegó al respecto el pensamiento de grandes revolucionarios de principios de siglo XX –Rosa Luxemburgo, Karl Korsch o Antonio

4 El entrismo está obviamente determinado por el carácter peronista de los trabajadores, y como parte de esta política el periódico de Palabra Obrera se reconocía «bajo la disciplina del General Perón». Cfr. González, Ernesto: *Qué fue y qué es el peronismo*. Pluma, Buenos Aires, 1974. Lejos de inducir una conciencia comunista, González reconoce que sectores de la periferia de la organización desconocían sus definiciones ideológicas más generales. Esta confusa delimitación del peronismo se agravará en el año 1962, en el que se caracteriza al peronismo como revolucionario, y consecuentemente los militantes distribuyen *Democracia*, el periódico del candidato electo para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Framini. Todavía a fines de 1964, es decir muy avanzada ya la relación con el FRIP, se le pide a Perón en el periódico, en nombre de «nuestro movimiento peronista», que «levante un claro programa revolucionario». Cfr. *Palabra Obrera* N° 373, 24 de noviembre de

Gramsci, entre otros-, sino que también muchas de las discusiones que, desde distintas vertientes, ha habido tanto sobre el *Qué hacer* como sobre el desarrollo de las identidades políticas en general. Señalamos, entonces, que la apropiación de esta tradición fue hecha sin cuestionamientos por parte de Santucho.

Creemos que hay muchos elementos en el morenismo que, desde la perspectiva planteada por el *Qué hacer*, pueden ser considerados espontaneístas. Muchos de ellos, de todos modos, son ya anteriores a la unificación y no habían sido obstáculo para la misma. La política de entrismo en el peronismo que durante casi una década sostuviera el morenismo es buen ejemplo de ello⁴, aún cuando en este caso haya recibido objeciones por parte del FRIP.

Lo que nos parece más importante, sin embargo, es que pese a la profusión de citas, la posición del PRT-EC tiene una diferencia importante con la crítica leninista al espontaneísmo, pues en Santucho este cuestionamiento tiene una ambigüedad decisiva.

Cuestionando la desviación sindicalista del morenismo, el *Libro Rojo* define como obreros de vanguardia a aquellos trabajadores conscientes de que la misión histórica de su clase es luchar políticamente para derrocar al gobierno de la burguesía. Los activistas sindicales deben ser acompañados en sus luchas pero la organización revolucionaria tiene como tarea el transformarlos en obreros de vanguardia, es decir, aportarles desde fuera del ámbito de sus luchas los elementos que les permitan alcanzar una conciencia comunista. En el mismo sentido, en el documento del V Congreso se cuestiona a Moreno porque «cada conflicto sindical se transformaba en eje de todo del Partido y su triunfo era una cuestión de honor. En cambio, la propaganda y la agitación revolucionaria era ‘propagandismo’. (...)Intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía un actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no ‘provocadora’..»⁵ En ambos documentos, entonces, encontramos una definición muy próxima a la desarrollada por Lenin.

Sin embargo, al espontaneísmo atribuido al morenismo se le opone también y simultáneamente otra concepción. El *Libro Rojo* comienza afirmando que «nada estuvo más ale-

1964. Incluso a principios de 1966, es decir, luego de la unificación, el PRT participa de las luchas de la FOTIA como *Comité Obrero de la Juventud Peronista de San José*.

5 Partido Revolucionario de los Trabajadores, «Resoluciones del V Congreso», en De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Eudeba, Bs. As., 1998, p. 149 y ss.

6 Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio; Candela, Juan, *op. cit.*: p. 7.

7 *El Combatiente*. Año 1. N.º 2. 15 de marzo de 1968: p. 12.

8 Partido Revolucionario de los Trabajadores, «Resoluciones del V Congreso», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 148 y ss.

9 Seoane, María, *op. cit.*, p. 164.

jado de las preocupaciones de los ‘marxistas’ argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada.»⁶ Consecuentemente, cuando semanas más tarde se hace referencia a la ruptura en un artículo de *El Combatiente*, lo esencial para que «un grupo se convierta en partido revolucionario es la preparación, iniciación y desarrollo de la lucha armada.» El motivo por el que el morenismo habría roto es su negativa a aceptar claramente «la necesidad de convertir al grupo de propaganda en un partido armado.»⁷ Al referirse al morenismo, el documento del V Congreso explica que por suponer «que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del partido», el morenismo «soñaba con una revolución ‘antiséptica’, sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos», lo que sería la causa «de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos», y que se considere «al menor movimiento positivo [como] una aventura». Por eso el Partido debía aprender que «un revolucionario es un hombre de acción.»⁸ Es decir que aquí a la conciencia espontánea de los trabajadores, más que la propaganda marxista, que el comunismo, lo que se le debe oponer es la acción, la lucha armada.

Es esta segunda concepción la que, a nuestro entender, será determinante en el PRT. La revolución será entendida como conquista del poder, lo que llevará a un absoluto predominio del rol militar del partido a costa de su papel en tanto que construcción de una subjetividad transformadora, a la comprensión de la revolución como operación contrahegemónica bajo la cual pensar a la liberación de los trabajadores en tanto que su propia obra consciente. Cazes Camarero, importante dirigente del PRT-ERP, sostiene en una entrevista recogida con Seoane que «Santucho no leía a Gramsci porque no le preocupaba el tema del consenso. (...) En ese sentido su pensamiento era más bien blanquista que marxista.»⁹

La ambigüedad al contraponerse a lo que consideran es espontaneísmo en el morenismo, puede remitirse a ambas vertientes que conforman esta organización. Al imponerse en el PRT la concepción de lucha armada como aspecto esencial de la actividad política revolucionaria, su perspectiva queda más afín a la de la NI para la que efectivamente es ésta la estrategia decisiva. Sin embargo, creemos que no se

puede asimilar la práctica de Moreno a la concepción defendida por Lenin, y que las críticas en este sentido de Santucho son sumamente certeras. Es decir que esta corriente de la IT tampoco lleva a cabo una política centrada en la construcción de una subjetividad revolucionaria, lo que se manifiesta en que la lectura de Gramsci es también inexistente en esta tradición –así como en gran parte del marxismo político del s. XX-. El PRT pasa entonces de conformarse en una concepción en la que la lucha sindical ocupa un lugar primordial -muchas veces en desmedro de la propaganda comunista–, propio de esta corriente de la IT, a uno en el que la lucha armada por el poder es lo decisivo –afín, como señalamos, a la NI.

Como señalamos, una de las características más sobresalientes del PRT en relación a otras organizaciones del período —claramente en lo que hace a organizaciones con alcance nacional— es la separación conceptual y organizativa del partido y del ejército, del PRT y del ERP. Este aspecto está permanentemente planteado en los documentos, ya desde la fundación del ERP en el V Congreso, y se basa por un lado en la concepción leninista de partido que se toma del morenismo, y por otro en los planteos de Giap, el principal dirigente militar de la revolución vietnamita, al que se cita ampliamente en la *Resolución sobre relación Partido-Ejército*, de ese Congreso. En este apartado se explicita la relación entre ambas instancias: «Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera.»¹

1 Partido Revolucionario de los Trabajadores, «Resoluciones del V Congreso», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 170.

No distinguir entre ambos, sostiene este documento, lleva a una posición sectaria y oportunista. Lo primero en cuanto cerraría la posibilidad de incorporar como combatientes a «elementos no marxistas», y lo segundo en tanto implicaría incorporar al Partido «elementos buenos para el combate, pero políticamente inmaduros».

De esta diferencia entre ambos, y de la preeminencia —como se sostiene aquí— de la política en la guerra revolucionaria, se desprende que «el Partido manda [a] el fusil», es decir, dirige al Ejército.

2 Partido Revolucionario de los Trabajadores «Resoluciones del Comité Ejecutivo de Abril de 1971», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 268.

Sin embargo, estas definiciones parecen haber tenido dificultades en su concreción práctica. Pocos meses después del V Congreso, en abril de 1971, una resolución del Comité Ejecutivo reconoce que «La definición justa del Partido y el Ejército como organismos diferentes y de la relación entre ambos no se resolvió correctamente en las resoluciones del Congreso ...»² En esta resolución se establecen tres tipos de células partidarias: de masas —con el fin de penetrar en el frente de masas que cada una atiende—, militares —cuya ta-

rea central es combatir-, y de aparato –abocadas a tareas internas, como por ejemplo las publicaciones-.

Si el Comité Ejecutivo detecta problemas a principios del '71, creemos que éstos se tornan más agudos en los meses siguientes, en los que la propia dirección definirá en retrospectiva una desviación militarista. De testimonios que hemos recogido surge claramente que por períodos la gran mayoría de la organización estaba abocada a la lucha armada, con el consecuente debilitamiento político. Incluso durante el año '72 desaparecen prácticamente los cursos de formación política, sólo aparecen algunos números de *El Combatiente* en todo el año, e incluso el Comité Central no se reunirá hasta diciembre. Sin embargo, en una sociedad en la que cerca de la mitad de la población –según estudios de opinión pública de la época-, justifica las acciones guerrilleras³, la organización tendrá un importante crecimiento numérico, aunque sesgado por el militarismo.

Recorre al PRT permanentemente, entonces, una tensión dada por la preeminencia de las actividades militares, y las consecuentes dificultades en el trabajo entre las masas. En los testimonios recogidos de militantes de diferentes niveles de la organización encontramos coincidencias sobre este problema. Según surge de una entrevista a Juan *Cacho* Ledesma, miembro del CC desde diciembre del '72 y del Buró Político desde el '75, ya desde el V Congreso en adelante se abandona la idea del militante ligado a las masas ante la premura de organizar la guerra revolucionaria. El objetivo de los militantes estudiantiles o sindicales, señala Ledesma, se centraba en captar combatientes que abandonaban así su estructura de estudio o trabajo, abandonando lo que había sido la herencia de la organización hasta ese momento.⁴ Esto está asociado a que, como nos plantearan varios militantes, la gente entraba a la organización por el prestigio obtenido por las actividades militares del ERP.

La existencia de definiciones contundentes en cuanto a la distinta función y características de ambas organizaciones nos parece un elemento central para entender este aspecto del PRT. Sin embargo, creemos que la dificultad en poner en la práctica estas concepciones no es un elemento que pueda soslayarse.

3 Los datos provienen de una encuesta de IPSA publicada a fines de 1971. Cfr. De Riz, Liliana, *La política en suspenso. 1966/1976*. Paidós, Bs. As., 2000, p. 102.

4 La entrevista a Juan Ledesma fue realizada en La Plata en enero de 1988 por Daniel De Santis, quien nos la cedió gentilmente. Es por este motivo que en este trabajo es la única que individualizamos, a diferencia de las por nosotros realizadas, que aquí tomamos sin particularizar.

En los términos en los que estamos pensando estos problemas en este artículo, podemos ver que el PRT parte de una definición de organización claramente enraizada en las concepciones de la IT. Al calor del proceso en común con el morenismo, Santucho –partiendo del FRIP, un movimiento ajeno a toda concepción partidaria en el sentido leninista– adopta las características organizativas de la IT y el PRT mantendrá éstas a lo largo de su existencia: la organización en células, la instancia máxima del Congreso, y la elección en éste de un Comité Central, que vota a su vez un Comité Ejecutivo y un Buró Político para dirigir al partido entre congresos. Esta concepción se mantiene hasta la desaparición de la organización. La distinción entre partido y ejército es en parte un producto de esta herencia de la IT. Sin embargo, las dificultades para plasmarla en la práctica relativizan ciertamente las diferencias con las organizaciones de la NI.

Santucho y el PRT heredan de su relación con el morenismo y con el mandelismo una concepción particular del lugar de la teoría en la práctica política. Ya desde el s. XIX los militantes inscriptos en el marxismo han definido a la lucha teórica como uno de los frentes en los que se construye la organización revolucionaria. La remisión a los teóricos clásicos del marxismo estuvo, sin duda, entre los aspectos que deslumbraron del discurso de Moreno a los Santucho, en el comienzo de la relación.

Sin embargo, creemos que, al menos desde mediados del siglo pasado, la IT ha adoptado una posición particular frente a la teoría: se han tomado los textos clásicos como escritos casi sagrados utilizados para justificar e ilustrar la política de turno. La cita de algún párrafo de estos textos ha servido más para dar autoridad a la política que se buscaba defender, que como forma de desarrollar la teoría y dotar a la práctica de herramientas conceptuales. Ante ese lugar en el que se ubica a la teoría, las políticas que se llevaron a cabo están muy frecuentemente desligadas de una base teórica mínimamente rigurosa, pese a la profusión de citas clásicas con las que se las sostuvo.

1 Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio; Candela, Juan: «El único camino hasta el poder obrero y el socialismo», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 104. Como señala Pozzi, «En su disputa con Moreno, el PRT-El Combatiente ya había determinado que se volcaba hacia la lucha armada; por ende la teoría debía justificar esta decisión *ex post facto*.» [Pozzi, Pablo, *op. cit.*, p. 95.]

Así, Moreno pudo cambiar su concepción de la lucha armada, o incluso el lugar que le cabe al proletariado en la revolución, sin que ello lo lleve a una reflexión en el plano de la teoría. Del mismo modo, como vimos, la Cuarta Internacional pudo sostener posiciones divergentes y hasta antagónicas sin preocuparse por anclarlas en una conceptualización coherente. En ambos casos, apoyándose en citas de clásicos.

El PRT hereda de esta IT el lugar que le cupo a la teoría en su elaboración política. En el Cuarto Congreso, por ejemplo, en el marco de la necesidad de justificar la urgencia por comenzar la lucha armada, algunos párrafos citados de Lenin —a nuestro entender sacados de contexto— alcanzan para sostener que «Como vemos, Lenin es el descubridor y propulsor de la guerrilla urbana ...»¹

El lugar dado a la teoría por la IT y por la NI es conceptualmente diferente —y esto se puede encontrar explícitamente en los documentos—. Sin embargo, el PRT —en el marco de presiones cada vez mayores, propias de la actividad político-militar y de las duras condiciones en las que se desarrollan, las que sin duda dificultan el estudio y la formación— está lejos de dar a la

2 Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1998, p. 99.

3 Según Gorriarán, al referirse a la relación con Montoneros, «incluso hubo un proceso muy interesante porque en 1976 casi llegó a concretarse lo que iba a llamarse la Organización para la Liberación Argentina, la OLA, que era la unidad de Montoneros, el ERP y Poder Obrero.» Y más adelante: «Osatinsky era una persona que, como Roby, se daba cuenta de que la posibilidad de victoria estaba en unirse, que estaba bien la discusión política, ideológica, todo lo que uno quisiera, pero el punto prioritario tenía que ser la unidad.» [Gorriarán Merlo, Enrique, *op. cit.*, p. 250.]

4 Santucho, Julio, *op. cit.*, p. 109.

lucha teórica la importancia que caracteriza al marxismo en sus orígenes. Sin embargo, como señalamos, la influencia recibida de esta IT no pudo permitir una real inflexión en este aspecto. Por eso, nos parece que las diferencias al respecto con las corrientes más paradigmáticas del período terminan parcialmente diluidas.

Gillespie señala sobre Montoneros que «su pragmatismo era a menudo su fuerza, (...) facilitando la flexibilidad táctica y la realización de alianzas políticas.»² Evidentemente el espectro de alianzas que realizan los Montoneros en su historia es mucho mayor, pero queremos destacar que, por ejemplo, las distintas posiciones en relación al estalinismo, la relación con Tupamaros –con concepciones radicalmente distintas–, incluso el intento de conformación de una organización común con Montoneros en los días anteriores a la caída de Santucho³, son a nuestro entender manifestaciones de esta misma flexibilidad basada en su pragmatismo.

En este sentido, es significativo que en cuanto a políticas hacia otras organizaciones, el PRT privilegiara siempre el tipo de accionar de éstas –es decir, la opción por la lucha armada– por sobre las concepciones políticas más generales.

Volveremos sobre este punto al referirnos a las alianzas internacionales del PRT, pero antes querríamos analizar dos ejemplos –en el marco de los procesos señalados– en los que se manifiesta la relación entre teoría y praxis que observamos en esta organización.

a) Foquismo y lucha armada

Al momento de la unificación con el morenismo, la delimitación y la crítica al foquismo es uno de los puntos centrales en el acuerdo. El PRT se constituye sobre la base que en el proceso revolucionario es necesario la construcción de un partido que se desarrolle entre las masas, para recién después poder encarar la lucha armada. Como sostiene Julio Santucho, «Que fuera imposible superar el foquismo sin dotarse de dicha herramienta estratégica [el partido de la clase obrera] era el punto de partida del proyecto del PRT.»⁴ Sin embargo, ante la decisión de comenzar la lucha armada –motivada, como vimos, por los sucesos en Tucumán–, esta discusión, que había sido liminar, es vista como secundaria. Al discutir en el *Libro Rojo* las concepciones de Castro y

5 Ramírez, Carlos; Domecq, Sergio; Candela, Juan, «El único camino hasta el poder obrero y el socialismo», en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 117.

6 *El Combatiente*. Año 1, N°1. 6 de marzo de 1968: p. 1.

7 Cfr. Moreno, Nahuel: «Dos métodos frente a la Revolución Latinoamericana». En *Estrategia* N°2, 3ª Epoca. Septiembre de 1964: p. 71.

Guevara, la polémica contra la teoría del foco se evalúa como inútil y hasta mezquina, «El partido ha perdido años polemizando contra las lagunas y deficiencias de esta teoría ...».⁵

En este cambio de posición se enmarca la posición de Santucho frente al Vasco Bengochea, quien, como vimos, muere en 1964 en un accidente preparando explosivos para establecer un foco en Tucumán. Si Santucho establece la relación con Moreno en el mismo momento en el que esos compañeros eran separados de la organización, y sin objetar las posiciones del morenismo, en 1968 el Vasco será homenajeado como «... el dirigente de nuestro partido que más abnegadamente intentara preparar e iniciar la lucha armada contra el capitalismo en nuestro país.»⁶

Otro aspecto alrededor del mismo problema, en el período que estamos analizando, es la ubicación de Santucho frente a las posiciones de Moreno sobre el Che. En septiembre de 1964, en pleno proceso de confluencia entre ambas organizaciones, Moreno publica un artículo para demarcarse de las posiciones de Guevara: «Dos métodos frente a la Revolución Latinoamericana», en el que se polemiza duramente con trabajos el Che. Allí se atribuye a Guevara las derrotas de los intentos guerrilleros en el continente, pues influenciados por él, la guerrilla se habría transformado en una «moda trágica» que aísla a la vanguardia del movimiento de masas.⁷ Pese al tono sumamente crítico del artículo, y aún cuando el Che ya era para el FRIP una figura emblemática, no hemos encontrado ningún comentario en las publicaciones de esta corriente sobre este trabajo, ni parece haber generado obstáculos en el proceso de unificación que se concretaría pocos meses después.

Podemos ver como frente a posiciones sustanciales, el foquismo o la figura del Che, la flexibilidad pragmática ocluye diferencias o directamente modifica posiciones sin que los aspectos teóricos involucrados hayan ameritado su profundización.

b)Cuarta Internacional

Otro tópico en el cual podemos ver que la profundización de los problemas teóricos no está en el horizonte del PRT, siempre ateniéndonos a los procesos sobre los que nos estamos basando, es en relación al lugar frente a la Cuarta Internacional. Como señalamos, pocos meses después de

8 «Resolución del Comité Central del PRT», reunido los días 26 y 27 de febrero de 1966, en González, Ernesto (coord.), *El trotskismo obrero internacionalista en Argentina. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2 (1963/69)*. Antídoto, Bs. As, 1999, p. 112.

9 Aunque escapa a lo que estamos desarrollando, querriamos señalar que la ausencia de sólidas definiciones teóricas le da necesariamente a la actividad revolucionaria un fuerte sesgo moral, tal como ha sido señalado por algunos autores en relación al PRT y a otras organizaciones. Esto se manifiesta también en muchas entrevistas, tanto propias como las publicadas en otros trabajos sobre el período.

la unificación, en un Comité Central de febrero de 1966 se resuelve que el partido, de conjunto, pase a ser sección de la CI, pues «... no existe ningún otro organismo, a escala internacional, que se dé un programa igual ni plantee la necesidad del partido de la revolución mundial y que los hechos han corroborado la corrección del Programa de Transición y las Tesis de la Revolución Permanente.»⁸ Esto fue ratificado en el II Congreso del PRT, pocos meses después.

Sin embargo, en el V Congreso, como hemos visto, la posición es otra y la política está orientada hacia otras organizaciones –PC’s chino, cubano, albanés, etc.-, que están lejos de reivindicar el programa y las tesis trotskistas. La suscripción en 1966 a esas posiciones no parece haber sido en base a una conceptualización teórica sino más bien en aras de avanzar en el proceso en común con el morenismo. Sin embargo, lo que se estaba sosteniendo no era una cuestión táctica, sino que hacía a los pilares conceptuales del modelo de revolución. Por eso creemos ver aquí otra muestra del escaso lugar asignado a la teoría en el proceso revolucionario.

A nuestro entender, entonces, el PRT se mueve básicamente con criterios pragmáticos, lo que lo acerca fuertemente a la NI. Ahora bien, la relación con el trotskismo tampoco parece haber podido dejar una impronta en el PRT que le hubiera permitido anclar más sólidamente sus concepciones en un marco teórico.⁹

D INTERNACIONALISMO

1 En sus Memorias, Gorriarán señala que «En realidad nosotros nunca tuvimos afinidad con el trotskismo. Lo que reivindicábamos en un momento era la intención de trabajar en la constitución de una organización internacional como había sido la Tercera Internacional en tiempos de Lenin. Pero en la práctica vimos que, por lo menos, desde ahí no iba a ser posible.» [Gorriarán Merlo, Enrique (2003): p. 197]

2 Cabe señalar que la Cuarta Internacional, en ese momento apoyando a la dirección del PRT, no tradujo del castellano –por varios años– el documento escrito por Roby, el que seguramente hubiera generado fuertes resistencias por parte de la organización europea, dadas la mirada sumamente crítica sostenida por esta corriente sobre los partidos reivindicados en ese documento.

Es éste sin duda un aspecto fuertemente distintivo del PRT frente al nacionalismo que caracteriza a la NI, y en particular a Montoneros y a las corrientes peronistas; por eso autodenominadas también de la Izquierda Nacional.

Como hemos visto, durante 7 años el PRT fue formalmente sección oficial en la Argentina de la CI. Pese a la oposición de gran parte de los delegados en el V Congreso, Santucho defiende permanecer dentro de la organización, en el marco de la lucha por la construcción de un Partido Revolucionario Internacional. Este, sostiene, es crecientemente necesario, remitiendo explícitamente al modelo de la III Internacional leninista. Sin embargo, en este documento también se pretende construir una organización internacional en base a la unión de los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albanés. El trotskismo sería una corriente dentro de esta organización.¹

La referencia a la Internacional leninista es sumamente contradictoria. El proyecto de Lenin de una organización centralizada, que interviene directamente en los asuntos que competen a cada sección nacional en su política cotidiana, cuyos programas deben ser a la vez aprobados por la dirección internacional, implica obviamente un alto grado de unidad teórica y política difícil de esperar entre los partidos a los que Santucho apuesta para conformar esta organización. Más aún si los trotskistas deberían ser parte de ella.² Es decir que la apelación a la tradición leninista parece ser más bien una referencia a los clásicos –en el sentido ya planteado supra–, pero sin ser un modelo conceptual de organización internacional.

Pese a la remisión a Lenin, y pese a la decisión de mantenerse en la Cuarta Internacional, creemos entonces que en el PRT la idea de organización internacional responde a otros modelos.

Un aspecto en el que se manifiesta esto es que en el PRT jamás se discute la línea de la organización mandelista, ni su política en los países en los que ésta tiene cierta inserción, sobre todo en Francia. Aún cuando en el documento del V Congreso se plantea la necesidad de transformar esa organización para darle un supuesto rumbo proletario, no hemos encontrado ninguna referencia de que el PRT se ocupe consecuentemente de discutir las políticas de la Internacio-

3 Transcripta en Lessa, Alfonso, *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003, p. 133.

4 «Declaración constitutiva de la JCR». En *Che Guevara*. N°1. Nov. 1974, en De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP documentos-2*, Eudeba, Bs. As., 2000, p. 367 y ss.

5 «Junta de Coordinación Revolucionaria. Orígenes y perspectivas». En *Che Guevara*. N°2. Febrero de 1975. Comp. en De Santis, Daniel (2000): p. 364.

6 *Ibid.*: p. 363 y ss. Zimmerwald es el antecedente inmediato de la Tercera Internacional, con la participación de Lenin y sectores de la Segunda Internacional opuestos a la política de la mayoría de esta organización de apoyar a sus gobiernos en la 1ª Guerra Mundial.

7 «Declaración constitutiva de la JCR». En *Che Guevara*. N°1. Nov. 1974, en De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 373.

8 El hecho de que haya sido firmado por el ERP abona

nal, compromiso ineludible si se tratara de apoyar la construcción de una organización leninista.

Para entender cómo concibe una organización internacional Santucho, es importante analizar también la organización que se comienza a forjar a fines de 1972, después de Rawson: la JCR. Estará formada por, aparte del PRT-ERP, el MIR chileno, Tupamaros del Uruguay y el ELN de Bolivia, y sacarán tres números de un periódico llamado *Che Guevara*. Esta va ser, después de la Cuarta, la única organización internacional de la que el PRT va a formar parte. En un reportaje en *El Tupamaro*, Santucho «resaltaba la importancia estratégica del internacionalismo y de su expresión concreta, la recién creada Junta de Coordinación Revolucionaria.»³

El programa de la JCR parte de la comprensión común de que «no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de guerra revolucionaria», la que implica diferentes formas de lucha que

«se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada.»⁴

Su objetivo es

«unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista ...»⁵

En un artículo de la revista se habla de

«... la límpida luz marxista leninista, portada principalmente por los textos de Lenin y de los revolucionarios vietnamitas», e incluso, según se señala en ese artículo, cuando en 1972 se había comenzado a discutir la formación de la JCR se había hecho referencia a Zimmerwald.⁶ También se hace referencia en la «Declaración constitutiva ...»

a que

«... la dirección proletaria de la guerra se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario ...».⁷

Sin embargo, la declaración constitutiva está firmada por el ERP y no por el PRT.⁸ Las principales actividades de la JCR estuvieron ligadas a la lucha armada, como ser la instalación de una fábrica de armas en Argentina, operaciones en común y el apoyo financiero mutuo, sobre todo del PRT a Tupamaros y al MIR, dado que éstos estaban

por un lado que esta organización es centralmente entre organizaciones armadas, a lo que nos referiremos a continuación. Pero por otro lado también permite reforzar la idea ya desarrollada que la separación entre partido y ejército era bastante relativa. De hecho, por la propia distinción establecida en documentos, la constitución de una organización internacional con un programa en el que se reivindica el marxismo leninismo hubiera sido más coherente que sea firmada por el PRT y no por el ERP que supuestamente pretendía tener un programa más amplio y general.

9 Cit. en Lessa, Alfonso, *op. cit.*, p. 129.

10 Un documento del Comité de Asuntos Internacionales del MLN uruguayo sostenía haber seguido en las relaciones con los grupos argentinos «un criterio eminentemente tupa: poca charla, lo suficiente para conocernos y mantenernos informados y muchas cosas concretas ...» El documento consideraba

parcialmente desarticulados por los golpes militares en sus países.

La solidaridad, sobre todo del PRT-ERP para con los compañeros uruguayos y chilenos exiliados en Argentina fue sumamente importante –hay múltiples ejemplos al respecto que hemos recogido en entrevistas-. La ayuda financiera por parte de la organización argentina a las otras, también. Sin embargo, no es obviamente eso lo que constituye una organización según el modelo leninista: la JCR más que actuar como una organización centralizada, en la que secciones nacionales se subordinan a una política internacional, fue a nuestro entender una coordinación entre organizaciones guerrilleras. En una entrevista, Mattini recordaba que

«Tomamos la idea del Che, de que había que hacer juntas sólo de coordinación, me refiero a eliminar la idea de que había una política común para toda América Latina. Cada país tenía su independencia.»⁹

Es decir que pese a la referencia a Lenin y a Zimmerwald no vemos en la JCR ninguna relación con la concepción de organización internacional de la IT sino que centralmente una coordinación entre organizaciones guerrilleras a los fines de colaborar mutuamente en este tipo de actividades.

Señalemos que también en este aspecto podemos ver la separación entre teoría y práctica a la que nos referimos en el apartado anterior: lo que vincula a las organizaciones son sus métodos de lucha, sus prácticas, más allá de sus concepciones políticas.¹⁰

De ser parte de una organización internacional propia de la IT –en la que no parece haber desarrollado sin embargo una práctica acorde a sus propias definiciones-, el PRT pasa a considerar como expresión del internacionalismo a una organización que tiene poco en común con la concepción leninista, en la que priman la identidad en sus prácticas, que no pretende tener posiciones políticas comunes, que responde más a las posiciones de la NI¹¹, y en la que parecen haberse sentido mucho más integrados. Es decir que en este aspecto la concepción internacionalista del PRT se va claramente distanciando de la del trotskismo, de la de su origen –en esto influye también la muerte de los principales dirigentes que provienen de esa vertiente,

necesario, significativamente, que se definan cuatro cosas prioritarias: armas, dinero, movilización de combatientes y red de inteligencia. [Cit. en Sessa, Alfonso, *op. cit.*, p. 134.]

11 Señalemos, al respecto, que el MLN, por ejemplo, desarrolla también relaciones muy estrechas con los Montoneros.

Pujals y Bonnet-, para terminar en una organización radicalmente diferente.

Por último, resulta también significativo al respecto que la propia marcha del PRT habla de «esta grandiosa nación», o que la consigna recurrentemente utilizada por el ERP sea: «A vencer o morir por Argentina». Ambas, expresiones mucho más propias de la NI que de la IT.

Hemos tratado de puntualizar ciertos aspectos en los que creemos se evidencia la complejidad de las influencias que condicionan el desarrollo del PRT-ERP. Para ello hemos acotado nuestro trabajo a los primeros años de la organización, dejando sin mencionar sus posiciones frente al auge del «Luche y vuelve» y a los gobiernos peronistas que se suceden desde marzo de 1973. En ese proceso, la influencia del marxismo de la IT en el PRT será decisiva para que, a diferencia de todas las otras organizaciones armadas más importantes, no se deposite ninguna confianza en la llegada de Perón y en los gobiernos de ese signo. De hecho, el análisis del PRT se centrará fuertemente para ello en los realizados por el morenismo y particularmente por Milciades Peña. Es ésta, sin duda, una instancia en la que es de sumo interés analizar la tensión entre IT y NI, y la formación de una fracción en el PRT, el ERP-22 de Agosto, que rompiendo con la organización llamará a votar a las fórmulas peronistas en ambas elecciones ese año, no será obviamente ajeno a dicha tensión. Sin embargo, por la complejidad de este proceso: las caracterizaciones preelectorales del PRT, el análisis del peronismo, los problemas derivados del auge del militarismo, entre otros problemas, hemos optado por no incluirlo en este artículo.

Los procesos a los que sí nos abocamos presentan, en contraste, la ventaja de mostrar con mayor precisión ambas vertientes, al menos en la medida en que éstos involucran inmediatamente a expresiones de la IT.

Poco antes de su caída, Santucho había explicado los problemas del PRT por su insuficiencia de marxismo. Pablo Pozzi hará suya esa crítica, agregando que para él esta insuficiencia habría sido fomentada por la dirección partidaria.¹ A nosotros la idea de que pueda hablarse de un marxismo más o menos suficiente, no nos parece pertinente. Lo que hemos tratado de desarrollar aquí, es que el marxismo del PRT proviene centralmente de las corrientes de la IT a las que nos referimos, y que si el PRT presenta problemas en sus definiciones conceptuales y en su práctica, las corrientes de la IT que influyeron sobre él no permitieron tampoco que esta organización se eleve sobre una base teórica más firme. En una etapa en la que las presiones sociales y políticas dejaban, a través del nacional-populismo, fuertemente su impronta en las organizaciones que conformaban la NI, esa

¹ Cfr. Pozzi, Pablo, *op. cit.*, p. 108.

influencia y esas bases teóricas no permitieron que el PRT-ERP sostenga una mayor ligazón entre sus definiciones conceptuales explícitas y su práctica.

Entonces, si, como señala Pozzi,

2 Ibidem: p. 125.
«... así va a ser toda la historia del PRT. La teoría por un lado, escrita y difundida, por otro, la práctica, reducida al empirismo más crudo.»²,

queremos terminar señalando que si el lugar de la teoría es resaltado en el PRT –siguiendo en esto claramente a la IT-, su desvinculación, en muchos aspectos, de la práctica reconoce tanto influencias de época –plasmadas típicamente en la NI-, como de las propias limitaciones de las corrientes tradicionales con las que se vinculara.

BIBLIOGRAFÍA *

* Las fuentes utilizadas fueron referenciadas en forma completa en el texto.

- Blixen, Samuel (1987): *Conversaciones con Gorriarán Merlo*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- De Santis, Daniel (1998): *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Eudeba, Buenos Aires.
- De Santis, Daniel (2000): *A vencer o morir. PRT-ERP documentos - 2*. Eudeba, Buenos Aires.
- De Riz, Liliana (2000): *La política en suspenso. 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires.
- Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores (1996): *Historia del PRT*. Editorial 19 de julio, Buenos Aires.
- Gillespie, Richard (1998): *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, Buenos Aires.
- González, Ernesto (coord.)(1999): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 3: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2. (1963-1969). Antídoto, Buenos Aires.
- Gorriarán Merlo, Enrique (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*. Planeta, Buenos Aires.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984): *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. CEAL, Buenos Aires.
- Lessa, Alfonso (2003): *La Revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Fin de Siglo, Montevideo.
- Mattini, Luis (1995): *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. De la Campana, La Plata.
- Pozzi, Pablo (2001): «Por las sendas argentinas ...» *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo (1999): «Introducción». En Pucciarelli, Alfredo (comp.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires.
- Santucho, Julio (1988): *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Puntosur, Buenos Aires.
- Seoane, María (1997): *Todo o nada*. Planeta, Buenos Aires.

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en Cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico

17. Departamento de Economía y Política Internacional: *Alca y apropiación de recursos. El caso del agua*. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupelián
18. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.cculturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@cculturalcoop.org.ar

Director del CCC: Floreal Gorini

Departamento de Historia

Coordinador: Horacio López

ISSN: 1666-8405